

CAPÍTULO SEXTO.

EXTENSIÓN DEL MÉTODO DIDÁCTICO GENERAL.

Tratar de la extensión, de la amplitud de los conocimientos que ha de ordenar el Método didáctico general, es tratar de la extensión de la enseñanza que precisa el educando, para el perfecto desarrollo de su actividad intelectual.

Si la instrucción ha de satisfacer las necesidades de nuestra vida intelectual, tiene que reunir dos condiciones principales, entre otras varias. Ha de abarcar la mayor extensión posible, la mayor suma de conocimientos, y ha de presentarlos organizados lógicamente. Cuando estas dos circunstancias concurren, el individuo se halla bien instruído; si una de ellas falta, su instrucción es imperfecta, el espíritu no posee el verdadero saber científico.

La instrucción es excesivamente limitada, si no comprende todas las ciencias, y, de ellas, lo suficiente para construir el concepto de cada una, de su objeto, de su contenido, y de los procedimientos por los cuales llega á establecer sus principios.

Claro está que el conocimiento detallado y completo, perfecto, de todo el humano saber, es imposible á un hombre, quien apenas si, después de gran trabajo, logra conocer bien una ciencia particular, que hizo objeto predilecto de sus investigaciones y estudios.

No obstante, ni el educador, ni el individuo que por sí mismo realiza la obra de dirigir y completar su propia cultura, debe, en este camino de la instrucción, detenerse, sino ante lo imposible; pues una vasta ilustración es la dote más brillante á que puede el hombre aspirar, y el más seguro fundamento de la vida de su espíritu.

Para que no sea, pues, incompleta la enseñanza ha de ser enciclopédica, en su conjunto, á la vez que amplia, en cuanto sea posible, en los detalles.

Al oír hablar de enseñanza enciclopédica, es muy frecuente que una sonrisa desdeñosa asome á los labios de personas que pasan por muy ilustradas. Mas ellas no deben comprender bien lo que este calificativo significa, aplicado á la enseñanza, y puede decirseles que se rien de lo que no entienden; cosa harto frecuente.

Cada rama científica expresa el conocimiento de una parte de la realidad, ó de un aspecto intelectual de ella. El enlace de estas diversas ramas, y la relación de estos aspectos, son caracteres fundamentales de la Ciencia. Esta no es jamás completa ni perfecta en absoluto. Ella, con los

conocimientos que cada día son conquistados por el entendimiento, plantea unos problemas, con la solución de otros. Pero la ciencia, en cada siglo, expresa la verdad, según la inteligencia humana la conoce en una etapa de su desenvolvimiento, en un momento de su existencia, y es, de algún modo, completa, es orgánica, tiene la unidad y el movimiento de lo vivo, y, en tal concepto, es una, es manifestación del desarrollo de todas las formas de la actividad intelectual, en relación con varios aspectos de la realidad; satisface una necesidad vivísima del espíritu, la necesidad de conocer, y concurre á la satisfacción de otra, la necesidad de obrar.

¿Es nuestra inteligencia tan vigorosa, que tenga sobra de fuerzas para resolver los grandes problemas que deben ser planteados por el espíritu? ¿Está nuestra actividad intelectual dispuesta, siquiera, de tal modo, para su ejercicio, que podamos desenvolverla en una de sus formas, sin que este desenvolvimiento se resienta de la falta de desarrollo de cualquiera de las otras? Para aprovechar todo el vigor, y ejercitar todas las formas de la actividad intelectual no hay sinó un medio: la enseñanza enciclopédica, la única que abarca todas las manifestaciones, todas las formas del desarrollo intelectual, y que corresponde á la satisfacción de las necesidades del espíritu.

Existe una preocupación, producto del estudio superficial de las condiciones en que el conoci-

miento se forma, y en que la enseñanza debe encaminarse á hacerlo construir; prejuicio que es necesario rechazar decididamente, ya que sirve á diario de arma contra la ampliación de los programas escolares, en el sentido que suele llamarse de *aumento de asignaturas*. Yo intencionadamente pongo juntos estos dos caracteres de la instrucción: que sea á la vez *enciclopédica* y *sólida*, por lo mismo que suele creerse equivocadamente que son incompatibles, y porque las dos expresan lo esencialmente necesario para que no peque de defectuosa, por demasiado limitada.

Es frecuente que, hablando de instrucción enciclopédica, se entienda que consiste en una porción de conocimientos relativos á todas las ciencias; pero conocimientos superficiales, sin trabazón entre ellos, y sin que cada uno sea idea clara, concepto bien determinado; como manojos de flores inopinada, caprichosamente entresacadas del árbol maravilloso y secular del saber humano, que pueden apenas lucir un momento, exhalar pasajera fragancia; pero que muy pronto perderán todo su brillo, y, desde luego, quedan inutilizadas para ejercer su natural función de producir fruto. Si esto fuera la instrucción enciclopédica, yo sería uno de sus más fervientes adversarios, como siempre lo soy de cuanto tiende á simular la realidad, á engañar, á hacer pasar barniz de palabras, por fondo de verdaderos conceptos é ideas. Pero no es esto.

Hay, en todas las ciencias, unos cuantos principios fundamentales, un procedimiento de investigación, y todas ó casi todas encierran también algunas verdades de inmediata aplicación, ora á las necesidades prácticas de la vida, ora á las necesidades teóricas universalmente sentidas por toda inteligencia cultivada. Para que el discípulo llegue á la posesión de estas verdades y de aquellos procedimientos y principios, no necesita agotar el contenido de cada rama científica. Esta posesión es el objeto á que aspira la enseñanza enciclopédica; y cuando el hombre llega á recoger todo el fruto de ella, ha adquirido conocimientos sólidos, tan sólidos, que pueden servir de base á los más amplios desarrollos con que se quiera proseguir la cultura intelectual. Un conocimiento así de todas las ramas científicas, es lo que constituye la instrucción enciclopédica.

Créese que estas nociones elementales y breves de una ciencia son conocimientos mal discernidos, confusos y superficiales, y no veo qué fundamento pueda tener tal opinión. Si se procura que cada uno de los conceptos é ideas que constituyen estos *elementos de una ciencia* sea formado por el entendimiento del alumno, cuando para ello tenga el vigor necesario: si se cuida de que nociones y conceptos no sean una *rapsodia*, una muchedumbre de elementos dispersos, inconexos, sino que, cualquiera que su amplitud sea, se procura que formen un conjunto orgánico, (y nada

encuentro que á esto pueda oponerse invenciblemente), las nociones elementales serán verdaderos conocimientos.

Yo entiendo que la enseñanza debe ser enciclopédica, desde los primeros momentos, en cuanto sea posible, y que debe abarcar *nociones elementales* de todas las ciencias; conforme creo un gran peligro para la enseñanza el afán de ampliar, desde el principio, excesivamente estas *nociones elementales*, en cada asignatura. De lo primero ya me he ocupado con alguna detención, cuando traté del punto de partida del Método didáctico general. Respecto á esto último, diré ahora dos palabras.

Para que un conocimiento sea tal verdaderamente, y entre en el curso de nuestra vida intelectual, no basta que en él fijemos la atención hasta comprenderlo una sola vez. El conocimiento se elabora y se construye paulatinamente. Hay que insistir repetidas veces en la percepción de unas mismas ideas y de unas mismas series de ellas, hasta que sean familiares á quien las posee; y esta familiaridad solamente se alcanza cuando á cada idea y á cada concepto se ha unido un signo; cuando aquéllos y éste se enlazan íntima, inseparablemente; cuando de ellos se han hecho aplicaciones múltiples; cuando están en la memoria bien afianzados.

Al primer periodo, que pudiéramos llamar de *formación* del conocimiento enseñado, periodo

que termina cuando el espíritu percibe ó entiende, debe siempre suceder este otro, que bien puede considerarse como de *digestión*; periodo importantísimo, reconocido, en alguna forma, por la Pedagogía tradicional, que nos habla del *machaqueo*; palabra acaso demasiado gráfica; pero que, bien entendida, puede tener profundo sentido pedagógico.

Cuando se aspira á ampliar demasiado los programas, falta el tiempo necesario, y no es posible detenerse en la enseñanza lo suficiente, para que los conocimientos recorran este segundo periodo de su elaboración, no menos importante que el primero. De la enseñanza excesivamente ampliada nacen los conocimientos mal digeridos, que son como alimentos no asimilados, y que no vienen á aumentar, en la medida en que pudieran hacerlo, el vigor intelectual. Este gravísimo inconveniente no existe, cuando el maestro sabe contenerse en el límite de los elementos de cada materia de instrucción.

Estos elementos contienen las nociones primarias de cada ciencia, que son las más difíciles de adquirir, á la vez que las más fecundas; porque son como el primer impulso dado al espíritu en un camino que luego se sentirá excitado á recorrer. Cuando el alumno los posee, ha llegado á colocarse en punto de vista desde donde domina un mundo que le es accesible, y en el cual puede ya moverse con cierta facilidad. Pero es nece-

sario, para que estas nociones adquieran tal valor, detenerse mucho en su enseñanza. La ampliación excesiva de los programas, en perjuicio de la perfecta elaboración de los primeros principios de las ciencias, es ligereza imperdonable, y, no me cansaré de repetirlo, revela falta de buen sentido pedagógico.